

DOS EPÍGRAFES DEL ANTIGUO EGIPTO REVISADOS

MIGUEL JARAMAGO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA. MADRID

BIBLID: [0571-3692 (2005) 75-89]

RESUMEN: El presente trabajo tiene por objeto revisar el texto egipcio de dos inscripciones egipcias ya publicadas (una realizada en escritura demótica y otra en jeroglífico), ubicadas ambas en colecciones públicas españolas. Discutimos las razones aducidas en su día para calificar una de ellas de falsa, y proporcionamos novedades en la lectura de ambos epígrafes (con una interpretación distinta de la onomástica contenida en la segunda).

PALABRAS CLAVE: Etiqueta de momia, demótico, inscripción jeroglífica de época persa, onomástica persa en Egipto, perspectivas bíblicas.

ABSTRACT: Two ancient Egyptian inscriptions (housed in two Spanish Museums) are revised in the present work. One of them is a demotic mummy label, the other one being a hieroglyph inscription on a stone stela from Persian Egypt. Is really the first one a fake? In the second inscription interesting onomastic peculiarities arise.

KEYWORDS: Mummy label, demotic, funerary stela, Persian Egypt, biblical possibilities to understand onomastic.

ETIQUETA DE MOMIA, COLECCIÓN EGIPCIA DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

La pieza que comentamos (figura 1) forma parte de la colección egipcia de la Real Academia de Córdoba, número de inventario 1981/1/309. Fue publicada en 1998 junto con el lote egipcio conocido como *legado Blanco Caro*¹. De dimensiones modestas (7 x 17 cm.) y realizada en

¹ La pieza aparece publicada en:

Pons, E. (ed.), "La colección egipcia de la Real Academia de Córdoba", (Córdoba, 1998), página 146, presentada por José M. Galán, que es quien comentó la etiqueta de momia y expresó dudas epigráficas en torno a su autenticidad.

Personalmente he de decir que conozco la inscripción por la publicación de que fue objeto en su día, en la que se adjunta fotografía nítida de la pieza.

madera, se trata de una etiqueta de momia de forma aproximadamente rectangular, con un pequeño apéndice (en uno de sus lados cortos) que tiene forma trapezoidal y está perforado. Perteneció a una conocida tipología de etiquetas de momias de época romana².

La tablilla porta inscripción en uno de sus lados: una inscripción demótica, como veremos. En el pasado se comentó, acerca del texto de esta pieza, que podría estar intentando imitar “la escritura demótica o la meroítica”, ya que (se dijo) “los signos no son identificables”, lo cual hizo en su día pensar que la inscripción era falsa. Desde luego, el texto no podía ser meroítico: la ausencia de los característicos *word dividers* (en forma de dos o tres puntos verticales) eliminaba de antemano esta posibilidad.

La inscripción, en fin, es un texto demótico, escrito en un demótico muy correcto (correcto dentro de las obvias limitaciones que la técnica –incisión– y el soporte –madera– permiten). Las dudas expresadas en el pasado en torno a su autenticidad por este motivo han de descartarse, como tendremos ocasión de comentar más tarde.

El texto, realizado en tres líneas horizontales y dirigido de derecha a izquierda (como es norma absoluta en demótico), se ha escrito (dentro de lo que la técnica de incisión ha permitido, como acabamos de comentar) en una elegante caligrafía demótica de época romana. El orden interno del texto sigue fielmente un conocido esquema filiativo, denominado por los epigrafistas *séquence à trois termes*: “A, hijo de B, (siendo) su madre C”³, muy usado en etiquetas de momia, escritas en demótico o en griego. Los grafemas de nuestra inscripción, incisos sobre la madera, no siguen la dirección de las vetas de albura-duramen de las capas de la madera (ya que éstas no son horizontales, sino onduladas).

1. El texto

Para escribir los signos que constituyen el texto, el lapicida ha utilizado la técnica de la incisión (en este epígrafe desde luego resultaría más correcto hablar de “inscribir” que de “escribir”). Sobre la tablilla de madera se ha procedido a la incisión de los signos. En otras ocasiones hay testimonios de que el *ductus* se rellenó de colorante. En nuestro caso no hay constancia de que se realizara esta segunda operación de coloreado de los signos.

² Ejemplos de etiquetas de momia rectangulares y dotadas de apéndice trapezoidal perforado, en Perdu-Rickal, p.61, n.70, Bowman, p.11, Reich, lám.10.

Bibliografía citada:

Perdu, O. y Rickal, E., “La collection égyptienne du Musée de Picardie”. París, 1994.

Bowman, A., “Egypt after the Pharaohs (332BC-AD 642)”. Londres, 1986.

Reich, N., “Demotische und griechische Texte auf Mumientäfelchen in der Sammlung der Papyrus Erzherzog Rainer”. Amsterdam, 1965.

³ Boyaval, p.68, n.4.

En Boyaval, B., “Conclusions provisoires sur les étiquettes de momies en langue grecque”. BIFAO 86 (1986), p.37-89.

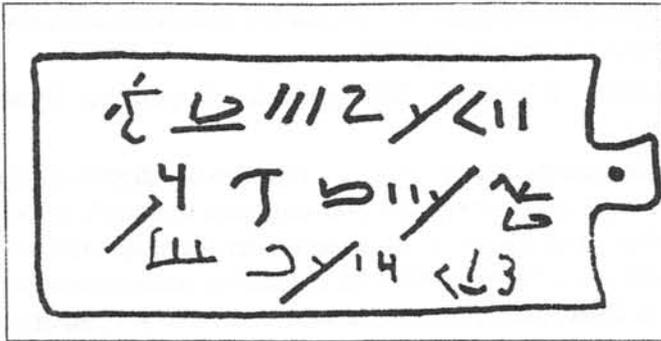


Fig. 1. Copia del texto demótico de la etiqueta de momia 1981/1/309 de la Real Academia de Córdoba.

En la figura 1 hemos recogido copia del texto demótico. La transliteración del texto sería:

- 1) *SrpyAn sA*
- 2) *KAliwn (?) mw.t=f*
- 3) *TA-Sr.t-(n-)KlnDs*

En cuanto a la traducción, proponemos la siguiente:

- (línea 1) Sarapión, hijo de
 (línea 2) Kalión (?), su madre (es)
 (línea 3) Ta-sheret-(en)-Kolanthes

O sea, “Sarapión, hijo de Kalión (?), su madre (es) Ta-sheret-(en)-Kolanthes”.

Comentario epigráfico:

Línea 1: La grafía del nombre de varón *Sarapión*, (que está documentado también como nombre femenino en otros epígrafes; aquí sabemos que es, sin lugar a dudas, nombre de varón porque a continuación se escribe “hijo de”) es una de las variantes de este nombre⁴, en concreto la que porta *n horizontal suscrita*. El nombre se cierra con el conocido determi-

⁴ Leves variantes gráficas del nombre de Sarapión, en –Brugsch, p. 55

–Devauchelle-Quaegebeur, p.364 y 373.

Bibliografía citada:

Brugsch, H., “Grammaire Démotique”. Berlín, 1855.

Devauchelle, D. y Quaegebeur, J., “Étiquettes de momies démotiques et bilingües de l’IFAO”. BIFAO 81 (1981), p. 359-377, lám. XLIII-LIII.

nativo de “nombre de extranjero” con el que los egipcios hacían notar que éste no era un nombre propio egipcio⁵.

A continuación, la palabra “hijo”, unida en genitivo directo⁶ al siguiente sustantivo.

Línea 2: Si nuestra lectura es correcta⁷, el padre del difunto se llamaría *Kalión*, nombre que aparece escrito con una sola *lambda*⁸. El lapicida, según se observa en el epígrafe, no hace distinción entre los grafemas correspondientes a los fonemas /r/ y /l/, usándolos indistintamente en la inscripción de la Real Academia de Córdoba. Por otro lado, en el oasis de Dakhla se documenta –también en escritura demótica– la que podría ser una versión abreviada de este nombre propio, que porta una sola *lambda*, como en nuestro caso⁹.

Un característico determinativo onomástico cierra gráficamente el nombre del padre.

En cuanto a la grafía del grupo que viene a continuación del nombre del padre, y que significa “su madre”, se encuentra atestiguada por doquier en etiquetas de momia demóticas de época romana; en nuestro caso, el escriba recurre a una grafía abreviada, que se limita al uso de dos signos: el tríltero *mw.t* y el pronombre sufijo (o sea, *mw.t=f*)¹⁰. Es probable que las dificultades técnicas de la escritura (incisión sobre madera) hayan impuesto la elección de una grafía abreviada.

⁵ Sobre el determinativo de nombres propios extranjeros, v. Brugsch, *op.cit.*, p. 54-55.

⁶ Sobre la expresión del genitivo directo en demótico, v. Bourguet, p.22, párrafo 44, apartado a.

En Bourguet, P., “Grammaire fonctionnelle et progressive de l'Égyptien démotique”. Lovaina, 1976.

⁷ La lectura del nombre *Kalión* sobre la etiqueta no es definitiva, se encuentra en estudio.

⁸ El nombre *Kalión*, como nombre propio masculino griego, documentado p.ej. en Pausanias 2.32.5.

⁹ Abd-el Halim Nur-el-Din, p.108, óstracon n.11.

En Osing et al., “Denkmäler der Oase Dacha aus dem Nachlass von Ahmed Fakhry” (Maguncia, 1982), capítulo “The Demotic Ostraca from Qaret el-Muzawwaga”, escrito por Mohammed Abd el-Halim Nur-el-Din, p.102-117, lám.72-74.

¹⁰ Otro ejemplo de versión abreviada (esta vez con el pronombre sufijo femenino, *mw.t=s*), en Devauchelle y Quagebeur, *op.cit.*, p.369.

La grafía del grupo *mw.t=f* puede aparecer no abreviada (v. p.ej. Bresciani, p.33). En fin, cabe expresar lo mismo en la forma *t3y=fmw.t* (un ejemplo, en Devauchelle, p.9), con la construcción posesiva recogida en Johnson, p.49.

Bibliografía citada:

Bresciani, E., “Nozioni elementari di grammatica demotica”. Milán, 1978.

Devauchelle, D., “Petits documents démotiques conservés à l'IFAO”, BIFAO 85 (1985), p.95-98, lám. XVI y XVII.

Johnson, J., “Thus wrote ‘Onchsheshonqy. An Introductory Grammar of Demotic”, 2ª edición. Chicago, 1991.

Línea 3: El nombre de la madre, *Ta-sheret-(en)-Kolanthes*, sigue un típico esquema constructivo de nombres femeninos¹¹. Significa “la hija de Kolanthes”¹². Kolanthes es una divinidad egipcia que aparece documentada desde época ptolemaica¹³. Forma parte del círculo de divinidades de Akhmim/Panópolis, como hijo de Isis y Osiris, heredero de Min.

2. Otras cuestiones. Cronología y autenticidad

– Tipo de escritura. Singularidades epigráficas.

La caligrafía usada corresponde a la tercera fase de la escritura demótica, que se fecha habitualmente, *grosso modo*, en el Egipto romano. Entre los elementos epigráficos singulares más destacables reseñamos los siguientes:

- a) Como ya hemos indicado, no se hace distinción gráfica entre *r* y *l*.
- b) Siguiendo una corriente caligráfica tímidamente iniciada en época ptolemaica¹⁴, el escriba parece que *tiende a separar* las palabras (el grupo *mwt=f* aparece claramente diferenciado de la palabra anterior); el texto deja de presentar ese tradicional y característico aspecto *compacto* de las cursivas anteriores, apareciendo espacios entre las palabras que facilitan la comprensión del contenido¹⁵.
- c) Además, en nuestro caso, llama la atención el tamaño del *approche*¹⁶ de la escritura; el escriba ha espaciado también las letras, buscando no sólo la linealidad, también la cuadratura del conjunto. Probablemente soporte y técnica han condicionado notablemente, en nuestro caso, el aspecto formal del epígrafe.

¹¹ Numerosos ejemplos demóticos de nombres femeninos escritos siguiendo el esquema “Ta-sheret-(en)-{Nombre de divinidad}”: p.ej., Devauchelle y Quaegebeur, *op.cit.*, p.377, donde se recogen ocho ejemplos.

Este esquema de construcción onomástica, explicado en Johnson, *op.cit.*, p.55, párrafo 71.

¹² Sobre la grafía demótica del nombre del dios Kolanthes, v. Devauchelle-Quaegebeur, *op.cit.*, p.376. Nuestro epígrafe sigue, en esta grafía, absolutamente de cerca la contenida en el epígrafe n.97 (lám. LIII) del citado texto.

¹³ Sobre Kolanthes, v. Bonnet, p.379.

Bonnet, H., “Reallexikon der ägyptischen Religionsgeschichte”, 2.ª edición, Berlín 1971.

¹⁴ V., p.ej., la línea 8 del papiro hallado en Sharunah, y publicado por el-Aguizy (facsimilar en p.91).

En el-Aguizy, O., “A Demotic Deed of ‘Not Hindering’ from Sharunah”, BIFAO 89(1989), p.89-99, lám.XI y XII.

¹⁵ La llamada *word demarcation* tal vez refleja, en demótico, cierta influencia de la epigrafía no semítica. Una situación similar podría haberse dado en paleonubio (Browne, p.13-14).

En Browne, G., “Old Nubian Grammar”. Munich, 2002.

¹⁶ El término *approche* se usa, en caligrafía, para denominar el espacio entre letras (Lalou, p.79). Como en escritura demótica no se puede hablar de letras, sino de signos, utilizamos el mismo término para referirnos al espacio entre signos.

En Lalou, F., “Calligraphie hébraïque”. París, 2004.

– La tipología de la tablilla. Procedencia.

De las múltiples formas que pueden adoptar estas tablillas, la de la Real Academia de Córdoba sigue, como ya hemos comentado, un prototipo formal conocido en numerosas necrópolis del Egipto romano (v. nota 2)¹⁷.

Resulta imposible precisar su procedencia, siendo quizás el Fayum grecorromano la más probable. Es arriesgado, aunque no descartable, pensar que la pieza pueda proceder de Akhmim por el hecho de que la onomástica mencione al dios Kolanthes¹⁸.

– Cronología:

Tanto la onomástica como la paleografía y el soporte del campo epigráfico conducen a una datación de la pieza en el Egipto romano, siglos II-III d.C, sin que, por el momento, sea posible precisar más esta amplia cronología.

– Autenticidad o falsedad de la pieza:

Desde luego, el tipo de escritura usada no justifica la falsedad de la pieza, ya que la inscripción muestra un texto correcto, impecablemente escrito en demótico de época romana (post-neroniano). Para quien suscriba, la pieza es indudablemente auténtica¹⁹.

ESTELA EGIPCIA DE ÉPOCA PERSA, MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL DE MADRID

La pieza que pasamos ahora a analizar es una gruesa estela de piedra caliza que forma parte de los fondos egipcios del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, habiendo permanecido guardada en dicho museo desde el siglo XIX. La mencionada estela ha sido publicada en diversas ocasiones²⁰, pero, en lo concerniente al texto, prácticamente siempre se ha

¹⁷ Sobre la finalidad, significado, prosopografía, etc, de estos materiales, v. Bonnet, *op.cit.*, p.479-480, *sub voce* "Mumienetikett"; Quaegebeur (L.A. IV, p.216-217), Boyaval, *op.cit.*, *passim*.

Quaegebeur, J., en el *Lexikon der Ägyptologie*, vol. IV, *sub voce* "Mumienetiketten".

¹⁸ V., sobre este tema, Boyaval, *op.cit.*, p.50-52.

¹⁹ Sobre la cuestión de la falsificación de etiquetas de momias remitimos al lector a Boyaval, *op.cit.*, p. 73-75.

²⁰ Publicada, entre otros sitios, en

–Montero, T. y Padró, J., "Toda, Eduard: L'Antic Egipte. Documentació manuscrita". Sabadell, 1991, p.41-42 y p.175-176.

–Pons, E., "Estela funeraria", en AA VV., "De Gabinete a Museo", Catálogo de la Exposición. Madrid, 1993, p.374.

–Pérez Díe, M.C., "Estela funeraria", en Pérez Díe, M.C., "La tumba de Tutmosis III. Las horas oscuras del sol". Catálogo de la Exposición, Madrid 2004, p.112-113.

leído de la misma forma (con leves variantes), desde su publicación por Toda i Güell. En la figura 2 aparece una copia de la mencionada estela, de la cual ofrecemos la siguiente transliteración:

- 4) *Htp-di-nsw Ra-Hr-Axti nTr aA nb pt [Hr (y)] nTr:w*
- 5) *Di=f Htpw nb(w), DfAw nb(w), xt nb(t)*
- 6) *nfr(t) wAb(t) anx nTr im. Wsir*
- 7) *IwtsAsws, mA-xrw, sAt Iqnwmi*



Fig. 2. Dibujo esquemático de la estela egipcia número 1614 del Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

1. Descripción. Análisis epigráfico

De 31 x 19 cm, la estela lleva por número de inventario el 16014, y procede, según información del propio Toda i Güell, de Asuán²¹. Tipológicamente es una *top-rounded stela*, que son las estelas rectangulares que aparecen curvadas en lo alto. La iconografía y esquema organizativo vinculan, sin ningún género de dudas, nuestra estela con una conocida tipología de *spätägyptischen Totenstelen* (adoptando la nomenclatura de Munro): las *Schiffsstelen* de Asuán, estudiadas por Munro en el capítulo III de su obra²². La cronología de los prototipos más cercanos a nuestra estela²³ es siempre “tardosaíta o post-saíta” (de hecho, como veremos más adelante, pensamos que la estela del Museo Arqueológico Nacional es una pieza del Egipto persa).

La estela conserva restos de policromía roja²⁴. En cuanto al campo decorativo, enmarcado por un gran rectángulo lineal que se curva en la zona superior, aparece organizado en tres áreas:

Zona superior, iconográfica

Bajo las alas explayadas de Behedeti (que porta dos *uraei* suspendidos simétricamente a ambos lados del disco solar) aparece una barca sagrada dirigida hacia la derecha, transportando cuatro divinidades que son, de derecha a izquierda: Ra, Khepri²⁵, Isis y Neftis, reconocibles exclusivamente por sus tocados, ya que no van acompañadas de epigrafía de

²¹ Montero y Padró, *op.cit.*, p.41-42.

²² Munro, vol I, p.76-79, p.254-256.

En Munro, P., “Die spätägyptischen Totenstelen”, vol. I y II. Glückstadt, 1973.

²³ Caso de la estela de Hor-Udja en Frankfurt, Liebighaus X. 11.207. V. Munro, *op.cit.*, p.256.

²⁴ La adición de esta coloración roja/ocre no tendría, en principio, por qué remontarse cronológicamente al antiguo Egipto. De hecho podría tal vez responder a la –un tanto generalizada– costumbre decimonónica de añadir color rojo sobre líneas de relieve y jeroglíficos de las estelas egipcias (tal vez para facilitar su interpretación).

Un ejemplo de este *tratamiento*, en Rosati y Buranelli, p.15, estela vaticana de Hatshepsut.

Rosati, G. y Buranelli, F., “Museos Vaticanos. Egipcios y etruscos”. Florencia, 1983.

En nuestro caso, la policromía roja parece ocupar zonas de la representación iconográfica (el disco de Behedeti, las líneas maestras de sus alas, el cuerpo de la barca, su remo, el disco solar en el tocado de Ra, parte del tocado de Neftis, el vestido de la difunta, el rostro y brazos del babuino o los nudos de los *kha-kheru*).

²⁵ Creemos que el tocado de la segunda figura responde a la iconografía del dios Khepri. Sobre la presencia de Khepri en estas estelas, v.p.ej. la estela de Tadiesiankh (Stewart, p.7-8, fig.17).

En Stewart, H.M., “Egyptian Stelae, Reliefs and Paintings from the Petrie Collection”, vol.III. Warminster, 1983.

Pons y Pérez Díe vieron aquí una representación de Osiris. Pons, *op.cit.*, p.374; Pérez Díe, *op.cit.*, p.112.

ningún tipo. La nave es la conocida barca ritual de quilla baja, proa y popa alzadas, con timón a popa²⁶, flanqueada por una representación de la difunta en actitud de adoración (frente a la proa de la barca) y un babuino también en actitud de adoración (tras la popa)²⁷. Los únicos signos jeroglíficos de esta zona de la estela son los que identifican al Horus de Behedet, y que aparecen bajo los extremos de sus alas: "Behedeti".

Friso de *kha-kheru*

Separando la zona superior de la inferior aparece un friso formado por diecinueve unidades de *kha-kheru*²⁸, elemento característico de esta tipología de estelas.

Zona inferior, epigráfica

Cuatro líneas de texto jeroglífico, horizontales, escritas de derecha a izquierda, ocupan la parte inferior de la estela. El texto, convencional, repite una conocida fórmula funeraria de ofrenda tradicional; la última línea, sin embargo, es extraordinariamente interesante, ya que recoge onomástica extranjera.

He aquí la lectura que hacemos del texto:

- (línea 1) Una ofrenda que el rey hace de parte de Ra-Harakhti, dios grande, señor del cielo, (que está sobre) los dioses.
- (línea 2) Que él conceda toda ofrenda, provisiones todas. (y) toda cosa
- (línea 3) buena y pura de la cual vive un dios. La difunta (= la Osiris)
- (línea 4) *Iwt(s3)sws*, justa de voz, hija de *Iqnwmi* (o *Iqnwmer* o *Iqnwshi*).

Comentario epigráfico:

Línea 1: A pesar de tratarse de una conocida variante gráfica de la fórmula de ofrendas funeraria, el lapicida ha abreviado uno de los títulos de Ra-Harakhti, el correspondiente a (*khery*) *netjeru*, usando doblemente el signo jeroglífico del cielo (N1 de Gardiner²⁹), con el significado simul-

²⁶ Una descripción detallada de este tipo de nave, en Jones, cap. I y II (esp. figura 3 en p.15).

Jones, D., "Boats. Egyptian Bookshelf". Londres, 1995.

²⁷ El cinocéfalo aparece representado, como de costumbre, alzado sobre sus patas traseras, elevando las extremidades delanteras y apoyando su cuerpo en la cola y las traseras.

V.Gubel, E., "Singes adorant le soleil", en Gubel, E. (dir.) "Van Nijl tot Schelde. Du Nil a l'escaut". Catálogo de la Exposición de Bruselas, 1991, p.233-235.

²⁸ El número determinado de elementos del friso no parece estar cargado de significado religioso alguno; dicho número varía en función del tamaño y proporciones relativas del campo decorativo de cada estela concreta, acomodándose al espacio disponible.

²⁹ Gardiner, p.485.

En Gardiner, A., "Egyptian Grammar", 3.ª edición. Oxford, 1979.

táneo de “cielo” y de preposición (“sobre, superior a”). Este es uno de los más comunes errores de los lapicidas que trabajaban copiando en piedra el texto a partir de un original (original escrito muchas veces sobre papiro u *óstraka*): la proximidad de signos similares provocaba en ocasiones la omisión involuntaria del texto intermedio, por el parecido gráfico de los signos finales. Es decir: podríamos estar ante un caso de haplografía por *homoioleuton*³⁰ (figura 3).

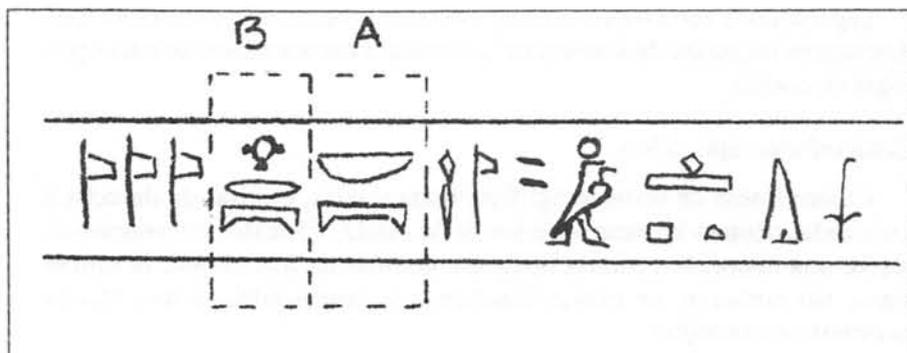


Fig. 3. Para la línea 1 de nuestra inscripción, el lapicida tenía que escribir el texto jeroglífico que aparece aquí arriba. Sin embargo, cometió un error: omitió escribir el bloque B (que va a continuación del A, ya que la escritura corre de derecha a izquierda). El bloque B habría dado sentido a los últimos signos de la línea 1 (pues la omisión los deja carentes de sentido). Tanto el bloque A de signos como el B terminan con el mismo signo (el signo jeroglífico del cielo). El lapicida, tras grabar en la estela el bloque A de signos, creyó que había terminado de escribir ambos bloques, omitiendo involuntariamente escribir el bloque B. Se trata de un error muy común de los escribas, conocido por los epigrafistas y papirologos con el nombre de “haplografía por *homoioleuton*”.

Líneas 2-3: La fórmula de ofrenda funeraria mantiene las convenciones gráficas tradicionales, escribiendo por ejemplo *w3b.t* acompañado de la repetición gráfica (tres veces) del determinativo³¹.

³⁰ Sobre la haplografía en textos jeroglíficos, v. de Buck, p.33 (párrafo 31). Sobre la haplografía por *homoioleuton*, puede consultarse, p.ej., O’Callaghan, p.13.

De Buck, A., “Grammaire élémentaire du Moyen Égyptien”. Leiden, 1982.

O’Callaghan, J., “Introducción a la crítica textual del Nuevo Testamento”. Estella, 1999.

³¹ Numerosos ejemplos en el I milenio a.C.

Un ejemplo cercano en el tiempo a nuestra estela (ya que es de época saíta), en Bresciani, p.101, estela de Padiamón.

En Bresciani, E., “Le stele egiziane del Museo Cívico Archeologico di Bologna”. Bologna, 1985.

Línea 4: La filiación de la difunta ocupa la última línea. Se trata sin duda de una mujer (se ha escrito “hija de”). La interesantísima onomástica contenida en este epígrafe será quien ocupe nuestras siguientes reflexiones.

El nombre de la propietaria: Los dos signos jeroglíficos con que da comienzo la línea 4 (y con que empieza el nombre de la difunta) son de difícil interpretación. Pero sólo aparentemente, como veremos. En el manuscrito de Toda, de fines del siglo XIX (mencionado en la nota 18 de este artículo), se recoge (para el nombre de la propietaria de la estela) la lectura –hecha por Bouriant– siguiente: *Neitius*. Esta lectura presupone, para los dos signos iniciales, la lectura “Neit”. Una observación atenta nos muestra que se trata de dos signos alargados, verticales, prácticamente paralelos, con una suave curvatura en la parte inferior, especialmente en el segundo. Tal vez la pintura completó en su día los signos, haciendo que sobre estos signos se pintara el signo de la diosa Neith³². Cabe dentro de lo posible. Desde luego, y teniendo en cuenta tan sólo su aspecto actual, lo único que avalaría una lectura de tipo *Neith* sería la presencia de una -t tras estos signos, y del determinativo oval³³. En fin, esta lectura se ha mantenido, sin ser cuestionada, hasta fechas recientes.

Desde nuestro punto de vista, sin embargo, cabe otra posibilidad. El lapicida podría haber estado copiando el texto en la estela a partir de un original, como ya hemos comentado. Tal vez este original iba (parcial o totalmente) en demótico, pues los dos signos que encabezan la línea 4 de nuestro texto sí existen en demótico (v. Brugsch, *op.cit.* en nota 4, *Tableau Général* ubicada al final libro, signo número 207), y han de leerse *iw* (figura 4). Son numerosos los casos de textos egipcios redactados parcialmente en un tipo de escritura, parcialmente en otro³⁴.

³² Signo R24 de Gardiner (*op.cit.*, p. 503).

³³ Signo H28 de Gardiner (*op.cit.*, p.474).

³⁴ V.Chauveau, p.27.

En Chauveau, M., “Bilinguisme et traductions”, ponencia recogida en Valbelle, D. Y Leclant, J., “Le décret de Memphis. Colloque de la Fondation Singer-Polignac”. París. 1999, p.25-39.

Un caso especialmente espectacular se fecha, precisamente, en el reinado de Darío I. Se trata de un texto de Sakkara compuesto por 6 líneas. La primera línea, que contiene la datación, se redactó parcialmente en hierático y parcialmente en demótico. Luego viene una parte de texto escrita exclusivamente en demótico (hasta el final de la línea 2). En la línea 3 y en parte de la línea 4 el autor de semejante despliegue de erudición (un sacerdote) usa un jeroglífico cursivo, terminándose la línea 4 en hierático. Las líneas 5 y 6, en fin, van escritas íntegramente en demótico. Una verdadera joya epigráfica.

En Handoussa, T., “A Late Egyptian Text written in different Scripts”. MDAIK 44 (1988), p.111-115, lám.15.



Fig. 4. Equivalencia gráfica del grupo *iw* en demótico, hierático y jeroglífico, respectivamente. Fuente: Brugsch, tabla C al final del libro (v. bibliografía de Brugsch en la nota 4).

La terminación de un nombre propio femenino en *-sws*, poco común en la onomástica tradicional egipcia, podría corresponder a un nombre personal de raíz mesopotámica³⁵.

En fin, si la lectura que proponemos es correcta, la propietaria de la estela tendría un nombre femenino probablemente extranjero, tal vez del tipo "Autsasus", (¿Atossa?, ¿quizás un compuesto a partir del nombre persa "Atossa"?³⁶. ¿O tal vez estamos ante el nombre bíblico Jadassá?; esta última posibilidad hemos de reconocer que nos fascina³⁷).

³⁵ Así por ejemplo, *Sharru-khalsushu*, nombre propio acadio que contiene al final la terminación (...) *sushu* y que aparece documentado en los textos arameos de Elephantina, de época persa.

V. Gibson, p.136.

En Gibson, J., "Textbook of Syrian Semitic Inscriptions", vol. II. Oxford, 1975.

³⁶ *Atossa* es la forma griega de un famoso nombre dinástico femenino persa, *Hutao-sa*, llevado por, al menos, tres mujeres de la familia real aqueménida: una tía de Ciro I (casada con Farnaces), la mujer de Darío I y la hija de Artajerjes II. Pauly-Wissowa (PW II, p.2133-2134) recoge también el nombre de una mujer persa Atossa, hija de Ariaspes.

Sobre la presencia de basilóforos persas en la onomástica egipcia, cabría recordar el compuesto *Stjatiret-bint*, nombre femenino que recuerda notablemente al persa *Statira*, también nombre propio de las damas reales persas.

En Pezin, p.272 y De Meulenaere, p.136.

Pezin, M., "Un contrat memphitique de partage de revenus liturgiques". BIFAO 87 (1987).

De Meulenaere, H., "E pluribus una". BIFAO 87 (1987).

Por lo demás, hay un buen número de ejemplos de onomástica persa en estelas egipcias (un caso recientemente documentado se recoge en Mathieson et al., "A Stela of the Persian period from Saqqara, JEA 81, 1995, p.23-41).

³⁷ El nombre hebreo Jadassá/Hadassa (Esther, 2, 7) habría sido el nombre que llevaba la reina Esther antes de adoptar el definitivo. (Ohler, p.83). La Vulgata recoge la forma Edissa. En cuanto al Libro de Esther, parece estar ambientado en la época persa (Girbau,

El nombre del padre: Para escribir el nombre del padre de la difunta, el escriba ha recurrido a la secuencia *lqnwsh*, *lqnwmi*, *lqnwmi* o –tal vez– sólo *lqnw*. Todo depende del valor que se conceda al penúltimo (y problemático) signo de este nombre (el último signo es un determinativo no fonético, que indica simplemente que la palabra es un nombre propio de persona). El penúltimo signo aparece grabado a modo de rectángulo con subdivisiones internas, y podría corresponder o bien al monolítico *sh*³⁸ o bien al bilítero *mr/mi*³⁹. Podría, en fin, tratarse también de un determinativo no fonético, con lo cual no añadiría nada a la fonética del nombre, reducida a la de los signos anteriores; la lectura del nombre sería entonces *lqnw*.

Vamos a contemplar las distintas posibilidades que se abren.

- **Lectura *lqnwsh*:** ha sido la tradicionalmente aceptada hasta la fecha⁴⁰. Existe un nombre libio (Akenosh) documentado desde el Tercer Periodo Intermedio que, aparentemente, parece responder bastante fielmente a este esquema consonántico, pero lo cierto es que no es así, ya que: a) utiliza una *k* distinta (en lo tocante a su fonética) y nuestro epígrafe usa el sonido *q*; b) la grafía de dicho nombre libio, en cualquiera de sus variantes, no tiene nada que ver con la grafía del nombre recogido en nuestra estela: usa signos diferentes, determinativos diferentes⁴¹; c) todos los personajes

p.229-23; Caselles, p.228-229 ubica la base histórica de la narración bajo Artajerjes II, y su redactor pudo haber sido egipcio (Girbau, p.231).

Caselles, H. "Historia política de Israel, desde los orígenes a Alejandro Magno". Madrid, 1984.

Girbau, B., artículo "Ester", en el volumen III de Díez-Machó, A. y Bartina, S. (dir.). "Enciclopedia de la Biblia". Barcelona, 1963.

Ohler, A.M. (ed.), "Figuras Bíblicas". Madrid, 1985. (El original, titulado "Herder Lexikon: Biblische Gestalten". Friburgo, 1982).

³⁸ Signo N37 de Gardiner.

Gardiner, *op. cit.*, p.491.

³⁹ Signo N36 de Gardiner.

Gardiner, *op. cit.*, p.491.

⁴⁰ Pons leyó "Ikenush" (Pons, *op. cit.*, p.374).

Pérez Díe ha leído recientemente "Iqenesh" (Pérez Díe, *op. cit.*, p.112).

⁴¹ Varios personajes del primer milenio a.C. llevaron en Egipto el nombre libio Akenosh/Akunosh. Recogidos en el-Sayed, *passim*, Kitchen, TIP, p.326,328,356, Perdu, *passim*.

El-Sayed, R., "Un grand prêtre de Sebennytos sous le règne de Psammétique I". BIFAO 81 (1981), p.53-59.

Kitchen, K., "The Third Intermediate Period in Egypt" (2.ª ed.), Warminster 1986.

Perdu, O., "La chefferie de Sébennytos de Piankhi à Psammétique Ier", RdE 55(2004).

Las variantes gráficas conocidas del mencionado nombre libio (que, por cierto, Ranke considera nubio) pueden consultarse en Ranke, PN, p.48, n.18 y 19. Se constata que no hay parecido gráfico alguno entre las distintas grafías de este nombre libio y el nombre recogido en nuestra estela.

Ranke, H., "Die Ägyptischen Personennamen". Dos volúmenes. Glückstadt, 1935.

documentados que portan el nombre libio Akenosh están vinculados de forma exclusiva al Delta (en concreto a Sebennitos). Pensamos que estas razones permiten descartar la hipótesis de una interpretación libia en nuestro epígrafe.

Sin embargo, creemos que una interpretación distinta, basada en una lectura diferente del nombre final de nuestro epígrafe podría explicar mejor la onomástica y arrojar algo de luz sobre el contexto histórico de la estela.

Si el penúltimo signo fuera el N36 de Gardiner tendríamos las siguientes posibilidades:

- Lectura *Iqnmr*. Admite el valor tradicional (*mr*) del signo N36 de Gardiner⁴².
- Lectura *Iqnwmi*: Admite el valor *mi* de ese mismo signo, que es precisamente uno de los valores fonéticos reconocidos por Gardiner para el signo N36. La interpretación *Iqnwmi* nos conduce a nombres del tipo Ikunum. Ikunum es un famoso nombre tradicional acádico, (de hecho se documenta incluso en las listas mesopotámicas de reyes: un rey acadio llevó ese nombre)⁴³.
- Lectura *Iqnw*: Como dijimos, si el penúltimo signo fuera un determinativo no fonético, cabría pensar en la lectura *Iqnw*, que ofrece la posible lectura Acán, nombre que aparece en la Biblia (Josué 7, 1-26). Asimismo, Ikunu está documentado como nombre propio en los textos acadios⁴⁴. El propio Bouriant leyó en su día, sobre esta estela, el nombre como Akenu⁴⁵, y Toda lo leyó Akenú⁴⁶ (este

⁴² Numerosos ejemplos de nombres bíblicos acabados en la secuencia *-mr*. Citamos un par de ejemplos: *Itamar* (Esdras, 8,2), y *Kudur-Laomer* (nombre elamita; Génesis 14,13).

Por otro lado, *Amar* aparece documentado en la onomástica amorrea (Vaux, vol.I, p.221, n.181).

En Vaux, "Historia antigua de Israel", vol.I-II. Madrid, 1975 (El original, titulado "Histoire ancienne d'Israel", publicado en París, 1971).

⁴³ Si aceptamos la existencia de anástrofe en la escritura de este nombre, como es el caso en alguna otra estela egipcia de época persa procedente también de Asuán (Bosticco, p.50-51, estela de Inaros), estaríamos en presencia del nombre propio *Qinwm*, que nos recuerda al bíblico Qayin (Caín), o del nombre propio Qaynu, que aparece citado en inscripción aramaica también de época persa procedente de Egipto (en concreto de Tell el Maskhuta; Gibson, *op.cit.*, p.123). También Keni, nombre propio acadio, aparece mencionado en epígrafes aramaicos (Lipinski, p.252-253).

Bosticco, S., "Museo Archeologico di Firenze. Le stele egiziane", vol. I. Roma, 1959. Lipinski, E. "New Aramaic Clay Tablets", en *Bibliotheca Orientalis*, n.LIX (agosto 2002).

⁴⁴ Jiménez-Zamudio, p.194.

En Jiménez-Zamudio, R., "Antología de textos acadios". Madrid, 2002.

⁴⁵ Montero y Padró, *op.cit.*, p.176.

⁴⁶ Montero y Padró, *op.cit.*, p. 42.

nombre adoptaría la forma Qaynu si se presupone existencia de anástrofe; v. nota 34).

Sea cual sea finalmente el nombre concreto del padre, creemos que la onomástica mesopotámica (hebrea, aramea o acadia, de época persa) ayudaría a interpretar correctamente el nombre de varón recogido en nuestra estela, satisfaciendo además la premisa de encontrarnos en coordenadas cronológicas del Egipto persa, momento en el que sabemos que Asuán desempeñaba un importante papel defensivo en la frontera con Kush. En dicho asentamiento se encontraban establecidos mercenarios de diversas procedencias del Imperio Persa (especialmente oriundos de Siria-Palestina⁴⁷). Destinados en Asuán y Elefantina, de estos extranjeros y de sus familias los famosos papiros arameos han dejado puntual y vívida documentación⁴⁸.

2. Resumen

Tras el análisis epigráfico realizado, creemos que:

- la estela 16014 del Museo Arqueológico Nacional de Madrid ha de ubicarse cronológicamente en el Egipto aqueménida⁴⁹ de la dinastía XXVII;
- la onomástica que recoge, creemos debe interpretarse y comprenderse desde la de los extranjeros orientales establecidos dentro de las fronteras de la satrapía de Egipto, pues la onomástica tradicional egipcia no ayuda a entender estos nombres propios;
- para la última línea, una lectura del tipo “*Atossa, justa de voz, hija de Ikenum*”, o “*Jadassá, justa de voz, hija de Qaynu(m)*” (teniendo siempre presentes todas las reservas y posibilidades contempladas en los párrafos anteriores) reflejaría –pensamos– la situación de unos extranjeros establecidos en el sur de Egipto (Asuán), vinculados en origen al Próximo Oriente aqueménida, y culturalmente *egipcianizados*.

⁴⁷ Briat, p.99.

En Briat, P., “Inscriptions multilingues d’*époque achéménide: le texte et l’image*”, ponencia recogida en Valbelle, D. y Leclant, J., “*le décret de Memphis. Colloque de la Fondation Singer-Polignac*” París, 1999, p.91-115.

⁴⁸ Sobre la situación lingüística en Elefantina durante la dinastía XXVII, v. Chauveau, M., “*Bilinguisme et traductions*”, p.30-31, en Valbelle y Leclant, *op.cit.*, p.25-39.

⁴⁹ Evitamos ofrecer una cronología absoluta de este período. Para ello, remitimos al lector al excelente trabajo de Depuydt, L., “*Regnal Years and Civil Calendar in Achaemenid Egypt*”, *JEA* n.81 (1995), p.151-173, con detallada indicación, en fechas absolutas, de hitos de los reyes persas.